

como acción tiene el estímulo oportuno y grato, y como reacción, la negativa del segundo grupo. En tal caso añadamos, seguros de ir por la verdad, que las causas son: constitución, temperamento, enfermedad. Alguno de estos tres factores es el que ha roto la coincidencia entre acción y reacción. En ellos está el porqué de no alcanzar la adaptabilidad buscada.

Y avanzando ya en la exposición de estos conceptos, clave de la obra educativa, concretemos ahora el asunto respondiendo a esta pregunta: ¿Cómo expresa el niño su inadaptación? Primero protesta; después se resigna; pone en juego todos los elementos de defensa de que dispone, llegan a funcionar los instintos de propia conservación. El cuadro todo que se desarrolla, o es el engendrado por una oposición biológica o la sintomatología de un estado morboso. Si es nuestra la culpa de que la adaptación no pueda realizarse, irán desenvolviéndose en el niño toda una serie de reflejos de que la Naturaleza lo dotó muy oportunamente. Cuando una gota de agua se desliza en la laringe, provoca en seguida un acceso de tos; se desarrolla en el órgano un espasmo para echar fuera lo que no debió recorrer aquel camino. Es un reflejo salvador. Si somos nosotros los que procedemos mal en la aplicación del estimulante, viene pronto el reflejo del desplazamiento psíquico, quedándose libres las funcio-